

golpe de Estado que derrocó al peronismo hacía ya 12 años. Hubo sonrisas porque por un lado estaban prohibidas las reuniones políticas para todos... menos para el partido militar antiperonista. Por lo visto, estaba prohibida toda forma de política, menos la que se utilizara para denostar al régimen de Perón.

## LA CGT BUSCA CONSOLIDARSE

Los empleados de comercio fueron convocados para elegir autoridades, y a pesar del proceso judicial a que fue sometido Armando Match, logró imponerse, claro que apenas votaron el 7% de los afiliados.

Para Luz y Fuerza las cosas se complicaban. En el Ministerio de Economía se estaba elaborando un nuevo régimen de trabajo el cual significaría de inmediato una nueva tanda de cesantes. La amenaza no era solamente para Luz y Fuerza, sino que también comenzaban a esbozarse nuevos reglamentos para otros gremios.

En el corto plazo los gremios debían olvidarse de su política de pleno empleo y altos ingresos. Krieger Vasena cuidaría muy bien que ello no sucediese.

Los acuerdos políticos que iban gestándose entre Perón y un sector radical, facilitó el acercamiento de las "62" y los Independientes. De este acercamiento a Armando March el gobierno no sólo lo apartó con las denuncias judiciales sino que también le abrió el camino para que los empleados de comercio instalaran el primer banco sindical en el país.

La CGT comenzaba a mostrarse como un punto de unión sobre el cual convergerían otros sectores populares para enfrentar de manera organizada la política tanto económica como social del gobierno.

Los rumores de que nuevamente sería aumentada la edad para jubilarse -de 60 a 65 años, pero apenas un año atrás había sido ya aumentada de 55 a 60 años- generó múltiples comentarios y protestas. Una comisión mixta donde participaban hombres de Economía y de Bienestar Social - por Economía integraban la comisión Juan Alemann y Rodríguez Alcobendas- tenían que definir el tema de las jubilaciones, a la que Juan Alemann agregaba el tema del seguro de desocupación. La idea era de formar un fondo con aportes del 2% el cual cuando las empresas debían desprenderse de sus empleados serviría para pagarles durante seis meses, hasta un medio sueldo. En el fondo esta medida posibilitaría al patrón despedir a sus trabajadores en épocas de crisis sin correr riesgo alguno ya que los pagos se aplicarían con el fondo común. Para la CGT esta medida significaría lisa y llanamente la posibilidad para el empresario de desprenderse de cualquier trabajador que exigiese que se cumplan con las leyes vigentes, y además esos trabajadores despedidos muy difícilmente lograrían un nuevo empleo. No eran por cierto ideas originales, ya otros países practicaban un método similar, pero con una pequeña diferencia, estos países tenían un alto desarrollo tanto económico como político y las protecciones se extendían más allá de la relación empresa-trabajador. En una economía en recesión como la que vivía la Argentina, donde los aportes generalmente se demoraban o trampeaban, se corría el riesgo de provocar grandes masas de cesantes sin posibilidades de reubicación... y sin garantía de pago. La jubilación vigente era un contundente ejemplo.

Mientras que en Buenos Aires los dirigentes gremiales manifestaban su oposición a los proyectos de Juan Alemann, en Valle Hermoso, Córdoba, el peronismo eludiendo la vigilancia policial se aprestaba a realizar un minicongreso donde discutirían un Plan de Movilización a realizarse en la semana del 17 de octubre. Para ello contaban con el apoyo de un sector del radicalismo. Como resultado de la reunión se emitió un documento donde el peronismo reivindica "su deber histórico de asumir responsabilidades para movilizar a todos los argentinos contra este nuevo intento de capitalismo liberal que pretende doblegar a la Patria por la intimidación y confundir al pueblo mediante el engaño y el soborno". La decisión de este congreso de separar a Rogelio Coria de las filas del peronismo, trajo como consecuencia un debate en el seno de las "62" que

interpretaban que no eran los políticos precisamente quiénes debían asumir decisiones referidas al ámbito gremial.

Rogelio Coria ante la embestida de Alberto a quien secundaron figuras como Framini, Bittel y Antón entre otros, retiró su gremio de las "62", y se aprestó a participar en las elecciones internas de la UOCRA, en la cual la lista que encabezaba fue la única participante. El clima en el gremio de la construcción se puso tenso. Hubo atentados a varios locales y uno de ellos, en Rosario, murió un estudiante de apellido Blanco.

Los gremios del Estado, encabezados por Luz y Fuerza y La Fraternidad organizaron un acto en repudio a las propuestas de Economía de racionalizar el sector y modificar la jornada de trabajo. En esa semana ya habían comenzado las reuniones en los locales de los sindicatos, reuniones que culminarían el 17 de octubre en lugares ya prefijados. Plaza Once, Constitución, Retiro, Liniers y Chacarita. Estas concentraciones serían complementadas con actos relámpagos y sorprendivos. La inoportuna declaración del secretario de Gobierno sobre la UCRP: "cada día la disuelta UCRP efectúa sus reuniones en locales más chicos", llevó a que grupos juveniles del radicalismo se sumaran a los gremialistas para manifestar contra el gobierno.

## HABLAN LOS FIGURONES

A los hombres del Business International no les importaba las protestas de los trabajadores ni de que en la Argentina había un gobierno militar. Se congregaron en Buenos Aires en una reunión del CICYP (Consejo Interamericano de Comercio y Producción) que presidía el argentino José Alfredo Martínez de Hoz. El presidente del CICYP seleccionó a cuatro compatriotas para que ilustraran a los miembros del consejo sobre la situación argentina, Roberto Alemann tendría a su cargo explicar los cambios económicos del país, Mariano Grondona se ocuparía de hablar desde el campo político (¿no era que estaba prohibido?). Guido Martelli hablaría de la situación laboral y Horacio Beccar Varela sobre las condiciones jurídicas para las inversiones extranjeras.

También participaron como invitados especiales dos ministros: Krieger Vasena y Nicanor Costa Méndez. Cada expositor a su turno se limitó a expresar su confianza en el gobierno. Roberto Alemann habló de la nueva economía, a la que calificó de abierta. Mariano Grondona se las vio en figurillas para justificar al gobierno militar... pero lo justificó y además el auditorio no le importaba mucho ese "detalle". Beccar Varela elogió el nuevo marco legal para invertir con seguridad, y Guido Martelli para justificar que la prepotencia sindical había terminado puso como ejemplo la "transformación del puerto".

Mariano Grondona presentado como ex subsecretario del Interior y profesor universitario sostuvo que el gobierno era fruto de circunstancias que hacían inevitable el acto revolucionario: "... habrá una pausa que para algunos será de unos años y para otros de algunos años mas..."

Como tantas veces hemos dicho en este trabajo, una vez más afloraban las dos argentinas. La formal, la que representaban los Vasena, Alemann, Grondona. Beccar Varela, y que con suma habilidad utilizaban a las FF.AA. para sus fines -unas FF.AA. que les gustaba por cierto ser utilizados por esos grupos- y la Argentina real. La que peleaba contra la política económica, contra el modelo que pretendía Onganía. Era la Argentina sumergida, sufriente. Sólo podía manifestarse en las calles. No tenía representantes ni en el CICYP, ni en la OEA ni en la ALALC... y mucho menos en el gobierno.

En la distante y sufriente Tucumán tomó estado público la denuncia efectuada por el segundo jefe de la DGI sobre un negociado con el azúcar en el cual involucraba incluso al gobernador, general Fernando Aliaga García. El memorándum preparado por Manuel Medina, llegó a manos del general Osiris Villegas, titular del CONADE y el escándalo creció abruptamente. La provincia a pesar de las promesas del gobierno, había visto cómo la pobreza crecía aceleradamente, pero así y todo el azúcar servía para que algunos se hicieran multimillonarios en maniobras "non sanctas".